



Boletín FUNDESYRAM, Edición N.º 110 | Junio, 2020

79-AGUA Y AGROECOLOGÍA MOTOR DEL DESARROLLO COMUNITARIO.



Adán Chacón, Párroco El Paraíso, Chalatenango, y miembro de la RAES Central

En todos los tiempos y culturas el agua ha sido un tema principal para la humanidad; la Biblia nos relata en el libro del Éxodo 17, 1-7 que el pueblo liderado por Moisés camino del desierto, exigió que les diera agua. Y él con la ayuda de Dios, golpeó la roca para que brotara el recurso hídrico. Abraham que caminaba por el desierto junto con Lot y todo su rebaño, al momento de la separación Lot elige la parte fértil, la zona de riego a orillas del Jordán. (Génesis 13, 10)

Palestina según la historia desde los primeros siglos ya tenía un gran avance de desarrollo; la agricultura y la ganadería ya era un rubro fuerte. Cultivaban el trigo, cebada, higos, olivos, las viñas, legumbres, frutas, lentejas, garbanzos, lechugas, berros, manzanas, nueces; árboles como sauce, acacia, laurel, pino, ciprés y la pesca. Tierra muy fértil como lo describe la Biblia en Deuteronomio 8, 7-9.

Todas estas ventajas las tenía gracias a que allí se ubicaba el mar de Galilea o lago de Tiberiades; esta oportunidad de tener esta fuente de agua dulce le permite desarrollar la actividad productiva, con ella el comercio y tener una vida estable económicamente.

También está demostrado que, en todos los tiempos, todas las generaciones sus luchas en la vida han sido por alimentarse y todo el mundo trabaja para comer. Podríamos resumir que la persona para vivir humanamente necesita agua y comida, y la tierra para producir necesita agua, semillas y nutrientes. Si no hay agua no hay nada en un desierto es imposible cultivar sin prácticas suplementarias como nos lo recuerda Dios a través del profeta Jeremías 2, 2.

La generación actual también tenemos las mismas necesidades y estos temas de agua y alimento son los que siguen preocupando a la población; sin el agua y la comida ninguna comunidad puede desarrollarse adecuadamente; pero hoy más que nunca debemos volver a valorar estos recursos ya casi desaparecidos en el mundo actual, que por nuestras malas acciones contamos con fuentes de agua contaminadas, muchos ríos y nacimientos ya desaparecidos, tierras desérticas o casi desérticas y sin esperanza de producir alimento lo que obliga o condena a muchas familias a vivir en esas condiciones deplorables.

Estamos a punto de perder casi todo, el agua, el alimento, la salud y junto con todo esto la vida. Por eso necesitamos tomar conciencia para no llegar al suicidio comunitario. Es tarea de todos conservar la vida, cuidando el recurso hídrico y la tierra que produce. No es solo tarea del campesino o campesina porque el fruto que produce el campesino/a también lo consume el empresario, el político, la familia doctor el ingeniero, el experto en cualquier área de trabajo comunitario y lugar.

¿Qué debemos hacer cuando pensamos en desarrollo?

Cuidar del agua y la tierra; de esas dos fuentes depende el desarrollo de cualquier familia, comunidad o país y entorno para entrar en la ruta del desarrollo económico, industrial, social, emocional y personal.

Evitar contaminar nuestras pocas fuentes de agua, de ellas dependemos y podemos producir alimentos saludables, hay que evitar los químicos o venenos, pues ellos son perjudiciales para nuestra salud y para la misma tierra.

Involucrarnos, pues todos/as queremos el desarrollo de nuestras comunidades, pero no todos/as aportamos para revertir prácticas que hemos adoptado que ponen en peligro la vida.

Adoptar o implementar la agricultura orgánica, es una alternativa para la salvación del planeta, la salud de todas las especies de la tierra; esto, para proteger y recuperar fuentes de agua para el desarrollo de las generaciones actuales y las futuras.

“Cuando llevemos a la práctica esto en nuestras comunidades entonces estaremos comenzando el desarrollo comunitario ya que desarrollo no es solo si hay calles bonitas o puentes bien fabricados sino cuando la persona tiene lo básico para vivir dignamente” Adán Chacón